

MENSAJE DEL CELAM EN EL CENTENARIO DE SAN PEDRO CLAVER

En este mes se celebra en Cartagena de Indias, escenario de su apotolado, el cuarto centenario del nacimiento de San Pedro Claver, "El Esclavo de los Esclavos Negros para siempre", canonizado por el Papa León XIII, constituido Patrono de todas las misiones con negros en el mundo y considerado forjador de las nacionalidades americanas. En América viven 30 millones de negros. Este grupo humano debe ser atendido por la Iglesia con especial interés. El CELAM, para vincularse a la celebración centenaria, prepara un encuentro sobre pastoral con grupos afroamericanos que se celebrará a finales de Julio en Cartagena, ciudad que guarda como un tesoro las reliquias de San Pedro Claver. Creo que prestará un importante servicio a las Conferencias Episcopales de América Latina con el estudio de la civilización negra, la evaluación de la pastoral en dicha área y la elaboración de una serie de recomendaciones al respecto.

En este número ofrecemos complacidos el mensaje del CELAM con motivo del centenario del Esclavo de los Esclavos. Véase pg. 3

PROGRAMA PARA LA CELEBRACION DE LAS BODAS DE PLATA DEL CELAM

PRESIDIRA SU SANTIDAD JUAN PABLO II

La Presidencia del CELAM ha elaborado el Programa para la celebración de las BODAS DE PLATA del Consejo, acontecimiento que se realizará en la ciudad de Río de Janeiro, donde hace 25 años, los Obispos de América Latina, reunidos en Conferencia, pidieron al Papa Pío XII la creación de un Consejo Episcopal Latinoamericano.

La celebración se cumplirá del 30 de junio al 5 de julio. Comprende tres actos principales:

Pasa pag. 5

JORNADAS LATINOAMERICANAS DE SOLARIDAD ECLESIAL

Agosto 15-17/80 en favor de Nicaragua

El CELAM, como Organismo de contacto, colaboración y servicio, ha resuelto organizar Jornadas de oración y solidaridad con sentido pastoral en favor de las diversas Iglesias de América Latina.

Pasa pag. 6

SUMARIO

<i>Mensaje del Celam en el centenario de S. Pedro Claver</i>	1
<i>Programa para las Bodas de Plata del Celam</i>	1
<i>Jornadas latinoamericanas de solidaridad eclesial</i>	1
<i>Editorial: Religiosidad Popular (I)</i>	2
<i>Comunicado de la Conf. Episcopal de Nicaragua</i>	10
<i>Reunión Interamericana de Obispos</i>	12
<i>Enviado Doc. Puebla al Cons. Mund. de Iglesias</i>	13
<i>El Papa Viaja</i>	14
<i>Encuestas</i>	18
<i>Encuesta a las Conf. Ep</i>	22.

EL PAPA VIAJA

Ofrecemos este interesante Editorial de la Revista Criterio, año LIII, No. 1836, del 22 de mayo de 1980

Véase pag. 14

EDITORIAL

RELIGIOSIDAD POPULAR (I)

El tema de la religiosidad popular está íntimamente unido con el de la cultura. (Por si se tuviera alguna duda piénsese en las expresiones de los católicos africanos durante el reciente viaje del Santo Padre al África...) Una mal entendida comprensión de ciertas líneas conciliares y el trasplante presuroso de algunas ideas y de ciertos métodos apostólicos europeos, relegó en América Latina el tema y los caminos de la piedad popular. Cuántos excesos se cometieron, lamentablemente, y cuántas heridas se abrieron en la sensibilidad religiosa de nuestro pueblo! Pero vino una sana reacción; Puebla la asumió; se hizo vigoroso portavoz.

Ya Medellín había advertido que esta religiosidad pone a la Iglesia ante el dilema de continuar siendo Iglesia Universal o de convertirse en secta, al no incorporar vitalmente a sí a aquellos hombres que se expresan con este tipo de religiosidad (Past. Pop. 3). No se trata de "tácticas", sino que está en juego la auténtica naturaleza de la Iglesia y su misión ("ghetto" o "pueblo..."). Por eso mismo, Puebla termina su reflexión diciendo que "si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas,

los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano" (469).

— Que es esto de la religiosidad popular? Por supuesto, para Puebla es mucho más que, según imaginan algunos, mera expresión "folklórica". Considerando como sinónimos "religión del pueblo", "religiosidad popular" o "piedad popular" en general (E.N. 48), el documento entiende un conjunto de creencias hondas cuyo centro es Dios, con actitudes básicas que se derivan de aquellas y expresiones que la manifiestan.

Es clara, entonces, su ligazón con la cultura de un pueblo; se trata de la "forma" o "existencia cultural que la religión del pueblo latinoamericano, en su forma popular más característica, expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular". Más aún; de tal manera la fe de la Iglesia católica marcó el alma de nuestro continente y su identidad histórica que se constituyó en su "matriz cultural de la cual nacieron los nuevos pueblos". Dice Puebla que "esa identidad se simboliza muy bellamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización" (446).

Es bueno tener presente, como en síntesis, las ricas comprobaciones que Puebla engloba como "afirmaciones fundamentales" respecto al tema.

La primera es que este catolicismo popular es vivido por los "pobres y sencillos" — entrecamillado que Puebla deriva de E.N. 48—, pero abarca todos los sectores sociales. (Sin duda, por sobre las múltiples divisiones políticas de nuestro continente y de nuestros pueblos, el sentido católico y la lengua constituyen todavía lazos de unión entre ellos).

Luego, hay que observar que el núcleo religioso del pueblo se integra un "acervo de valores" que responden a los grandes interrogantes de la existencia. Ello configura un humanismo cuyo pilar básico es la afirmación de la dignidad del hombre como hijo de Dios, y un principio de discernimiento (instinto evangélico, explica Puebla "sensus fidel", diría un teólogo), por el que el pueblo en su "sapiencia popular católica", separa lo que es servicio al Evangelio en la Iglesia y lo que no lo es.

En tercer lugar, por ser religión del pueblo, este catolicismo popular tiene "capacidad de congregarse", expresando así en una forma visible el carácter universal de la Iglesia. Afirmar esto y evocar de inmediato la existencia e importancia evangelizadora de los Santuarios y fiestas religiosas es instantáneo.

Ya hemos observado que Puebla es realista; cabe afirmarlo

también en este caso. En efecto, sabe que esta piedad popular católica no ha impregnado todavía algunos grupos culturales autóctonos o de origen africano, aunque sin dejar de reconocer por otra parte sus "riquísimos valores" y la presencia en ellos de "semillas del Verbo". Además, desde otro ángulo de observación, no es difícil comprobar que esa religiosidad popular que sella la cultura del Continente

"no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y estados". De ahí esa visible y harto escandalosa paradoja existente en la contraposición entre una realidad popular religiosa y católica, y tantas estructuras injustas y de pecado contra las que con frecuencia el pueblo, animado por valores recibidos del Evangelio, a veces sin saberlo, se defiende y lucha (cf 452). Finalmente en

la serie de afirmaciones no hay que olvidar aquella que señala que por carencia de agentes de pastoral o por su descuido, entre otros factores, esta religión popular está sujeta a la deformación, al desgaste y demás riesgos que la pastoral de la Iglesia debe tener en cuenta para encontrar respuestas adecuadas.

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

MENSAJE DEL CELAM EN EL CENTENARIO DE SAN PEDRO CLAVER

América Latina ve en San Pedro Claver a uno de esos hombres que han influido poderosamente en su destino. A los cuatrocientos años de su nacimiento, su figura aparece aún más digna de admiración y de imitación, por las proféticas intuiciones que lo llevaron a dedicar su vida al servicio de una raza que hoy hace parte integrante de la conformación étnica de nuestro Continente. Colocado por la Providencia en una época en la que la institución de la esclavitud era aceptada, su espíritu profundamente evangélico y su virtud heroica crearon un modelo de caridad vivida sólo por aquellos cuya fe les hace ver luminosamente en cada hombre la imagen de Dios. El mensaje de su vida constituye para el mundo actual un motivo de muy seria reflexión.

* * *

San Pedro Claver pertenece al innumerable ejército de misioneros enviados por España a estas tierras de América que, descubiertas hacía poco más de un siglo, apenas comenzaban a incorporarse a la civilización. Formado dentro de la austera disciplina de la Compañía de Jesús, otro santo que fue su maestro y compañero, San Alonso Rodríguez, previó para él un futuro de santidad, "porque allá en las Indias tendría que padecer mucho". Este anuncio se cumplió con creces. Enviado al Nuevo Reino de Granada, vivió unos pocos años en algunas ciudades de la altiplanicie y luego fue destinado a Cartagena de Indias, en donde recibió la ordenación

sacerdotal en 1616. En aquella ciudad, puerta de entrada a vastas regiones del Continente, Pedro Claver conoció por experiencia el activo tráfico de esclavos africanos, cuyos horrores nos han transmitido las crónicas de aquel entonces. En 1622 el santo jesuita descubrió su vocación y desde ese momento su vida adquirió un rumbo definitivo: de ahí en adelante habría de profesarse "esclavo para siempre de los esclavos africanos".

La trata de esclavos, surgida a raíz de la legislación de los reyes españoles en protección de los indígenas americanos, revestía ya en aquellos días características de problema religioso y sociológico que había despertado la inquietud de los misioneros. Testigo de esto es el P. Alonso de Sandoval, también de la Compañía de Jesús y quien vivió por largo tiempo en Cartagena, cuyos escritos sobre el tema son una verdadera denuncia de las inhumanidades de que eran víctimas los esclavos provenientes de África y ofrecen lo que hoy llamaríamos un plan pastoral para su evangelización. La sabia obra del P. Sandoval sirvió de base a San Pedro Claver para su inmensa obra de caridad y de entrega a los desamparados.

Pedro Claver es el modelo del hombre consagrado por completo al servicio de un propósito evangélico: dar a los esclavos la libertad de Cristo. No poseemos escritos del santo que nos permitan esbozar una teoría de su acción, pero ésta es lo suficientemente elocuente para mostrarnos por sí

misma las raíces profundamente espirituales en que se nutrió. Quien por aquellas épocas se entregara a un apostolado semejante, tenía ante todo que enfrentarse a una mentalidad ambiente que veía en la trata de esclavos un factor indispensable para la economía colonial.

El esclavo era un objeto. Sin embargo, la visión de fe de Pedro Claver le hacía ver en aquella masa maltratada, despreciada y enferma la presencia y las exigencias del alma inmortal, redimida por Cristo. En nuestros días, después de siglos de reivindicaciones, afirmamos espontáneamente que "tiene que revalorarse entre nosotros la imagen cristiana de los hombres", y que "la dignidad del Hombre verdaderamente libre exige que... como ser espiritual, se libere de cualquier esclavitud" (Puebla, 321, 324). Pedro Claver ya era consciente de esto, inspirado en palabras fundamentales de la verdad cristiana: "Cristo Jesús, que se entregó como precio de la libertad de todos... me ha nombrado pregonero y apóstol para enseñar a los paganos la fe y la verdad" (1 Tim 2,7).

* * *

La predicación y la obra liberadora de San Pedro Claver se sitúan en el más alto nivel de la autenticidad cristiana. No se dedicó este apóstol -como lo harán discípulos suyos- a refutar los argumentos en que se pudiera apoyar la pretendida legitimidad de la esclavitud, ni su acción se dirigió a combatir unas estructuras que eran evidentemente injustas. Aceptó el hecho presente, previendo quizás en el fondo de su corazón que un día la evolución de las leyes habría de reconocer a los negros la dignidad y la libertad que ya había otorgado a los indios. Entre tanto, entendió que la caridad lo urgía a implantar, dentro de la servidumbre jurídica, la libertad que aquellos seres sojuzgados podían obtener. Como San Pablo, supero el problema de las instituciones existentes para no frustrar la gracia del Evangelio que se ofrece a todos: 'El que recibió la llamada del Señor siendo esclavo, es un liberto del Señor igualmente, el que era libre cuando recibió la llamada, es un esclavo de Cristo' (1 Cor 7,22).

Para la Iglesia de América Latina, el ejemplo de Pedro Claver, como el de tantos otros santos que están en el origen de su historia cristiana, consti-

tuye un motivo más para comprobar la verdad de las palabras de Juan Pablo II en Puebla, cuando pidió la reafirmación inequívoca de la fe de la Iglesia: "La fe que ha informado vuestra historia ha plasmado lo mejor de los valores de vuestros pueblos" (Discurso inaugural, 1.5.). Por ello, la consideración de la vida de los santos conserva una vigencia inagotable: la de aquellos hombres en quienes el ideal evangélico se encarnó de manera eminente, y quienes con su acción y su enseñanza nos orientan en momentos de cuestionamiento o de incertidumbre.

No fue San Pedro Claver una figura solitaria cuya obra hubiera comenzado y terminado en él. Su vida heroica y admirable creó una tradición y una conciencia: la Iglesia prosiguió y consolidó su actividad evangelizadora entre las poblaciones de origen africano y, dentro de lo que es dable conocer, la sociedad colonial hispánica mitigó los rigores de la esclavitud, abriendo en esa forma el camino para que la raza negra se asimilara hasta formar parte de la realidad étnica del Nuevo Continente.

Indudablemente la gigantesca caridad de Pedro Claver está integrada en la raíz de la pacífica convivencia racial que es característica de los países latinoamericanos. Sería aventurado afirmar que, gracias también a la lección de este Santo, la conciencia mundial ha podido entender en toda su fuerza y alcance las palabras recientes del Papa Juan Pablo II. "Querría suscitar en el hombre, mi hermano, que quizá me escucha, el sentido del auténtico respeto y de la dignidad del hermano africano?" (Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado en Kinshasa, Mayo 3 de 1980). Con razón se ha podido decir que San Pedro Claver dió la libertad a toda una raza.

La celebración del cuarto centenario del nacimiento de San Pedro Claver nos coloca ante la obra estupenda de un hombre que, en los treinta y ocho años de su vida sacerdotal, catequizó y bautizó a trescientos mil esclavos, se inclinó sobre todas las formas de la miseria y del dolor y, con su vida sacrificada, contribuyó poderosamente a perfeccionar la unidad de la familia humana y del pueblo de Dios, conforme a las palabras del Apóstol: "A todos nosotros..., esclavos o libres, nos

bautizaron con el único espíritu para formar un solo cuerpo" (1 Cor 12,13).

En nuestra época de libertades aparentes y de servidumbres reales, pero época también de renovación y de reafirmación de la fe cristiana, el mensaje de San Pedro Claver nos trae un nuevo aliento de optimismo, de esperanza y de amor. "Todo es posible para el que tiene fe" (Mc. 9,22); todo, aun lo más árduo, lo más difícil, lo que parece rebasar las posibilidades humanas. Prueba de ello son los elegidos de Dios, los santos, "quienes nos enseñan que... el Evangelio, en su plenitud de gracia y

de amor, se vivió y se puede vivir en América Latina como signo de grandeza espiritual y de verdad divina" (Puebla 7).

San Pedro Claver es un insigne ejemplo. La Iglesia de América Latina agradece a Dios el regalo extraordinario que le hizo al traerlo hasta sus playas y entregarle en su persona un modelo luminoso de fe profunda y altísima caridad.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
Secretariado General

PROGRAMA PARA LA CELEBRACION DE LAS BODAS DE PLATA DEL CELAM

Viene pag. 1

1o. La ceremonia presidida por S.S. JUAN PABLO II, peregrino en la Iglesia de América Latina. Entonces el Papa leerá un mensaje al CELAM y a la Iglesia.

2o. La ASAMBLEA EXTRAORDINARIA: En ella el Cardenal Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de San Salvador de Bahía, ex-Presidente del CELAM, hará una reseña de la vida y actividad del Consejo en el servicio de las Conferencias de América Latina.

Monseñor Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y actual Presidente del CELAM, presentará una visión de las proyecciones pastorales que el CELAM tiene en este momento para continuar su servicio.

Monseñor Julián Mendoza, Obispo de Buga y Primer Secretario General del CELAM, ofrecerá un recuento grato de las circunstancias que rodearon el nacimiento y los primeros años del Consejo.

Monseñor Antonio Quarracino, Obispo de Avelaneda y Secretario General, mostrará la relación que existe entre la Conferencia de Puebla y las líneas de acción seguidas por el CELAM en América Latina.

Monseñor Héctor Urrea Hernández, Secretario Adjunto, presentará una síntesis del intenso traba-

jo realizado en las Conferencias Episcopales en el proceso post-Puebla.

Los integrantes de la Asamblea tendrán la ocasión de dialogar sobre la vida de la Iglesia en los distintos países y sobre algunos temas importantes que merezcan su atención. Señalarán la sede para la celebración de la próxima Asamblea Ordinaria que se realizará a comienzos de 1981, justamente a los 2 años de la celebrada en Los Teques, Venezuela, según las normas estatutarias.

La última sesión de la Asamblea Extraordinaria se aprovechará para expresar el sincero reconocimiento del CELAM a personas y Organismos que de manera especial han ofrecido su concurso en la realización de los distintos programas.

Será un gesto, modesto en su representación concreta, pero altamente significativo.

Esa gratitud se expresará no sólo a Cardenales, Obispos, Organismos de Ayuda sino también a los colaboradores del Secretariado General que, en largos años de trabajo constante, abnegado y lleno de mística, han sido elemento fundamental en la tarea del CELAM.

3o. REUNION GENERAL DE COORDINACION: Ninguna ocasión tan propicia como la celebración de las Bodas de Plata para una reunión de todos los Responsables de la Coordinación en el Organismo. Los Obispos de las distintas Comisiones Episcopales en unión de la Presidencia evalua-

rán la tarea cumplida desde la última Reunión General celebrada en Medellín hace un año y programarán las distintas actividades para un nuevo periodo de labores.

PROGRAMA:

Junio 30: Se inicia la Reunión General de Coordinación. Esta reunión se celebra en dos formas: el diálogo de cada Comisión Episcopal, por separado, para la consideración de los aspectos particulares del Departamento y las sesiones plenarias en que se informa al conjunto; se hacen aportes y se integran los distintos programas.

Julio 1o.: A las 6 de la tarde se comienza la Asamblea Extraordinaria.

Julio 2: 16.00 ceremonia presidida por S.S. Juan Pablo II en la Catedral de Río de Janeiro.

Julio 3: En las horas de la mañana, solemne concelebración presidida por el Papa en el Estadio "Maracanã".

En las horas de la noche se termina la Asamblea.

Julio 4: Continúa la Reunión General de Coor-

JORNADAS LATINOAMERICANAS DE SOLARIDAD ECLESIAL

Viene pag. 1

Respalda esta iniciativa no sólo la naturaleza del Consejo que es de servicio en la comunión, sino también la vivencia de la colegialidad episcopal y la necesidad de intensificar una circulación de caridad y fraternidad entre todas las Iglesias del Continente.

El ejemplo del Apóstol Pablo es un estímulo en esta importante iniciativa. En las cartas a los Romanos y a los Corintos, el Apóstol habla de sus visitas para entregar las colectas realizadas. En la 1a. a los Corintos descende a detalles: "En cuanto a la colecta para los hermanos en la fe... los domingos, cada uno de ustedes debe aportar algo, según lo que haya ganado... Cuando yo llegue, mandaré a Jerusalén a las personas que ustedes escogjan, dándoles cartas para que lleven a los hermanos de allá la colecta hecha por ustedes" (Cf 1 Cor 16, 1-4).

De esta manera, el CELAM desea continuar su tarea de colaboración no sólo en el campo del estudio sino también con respuestas concretas a las

dinación que se prolongará hasta el día 5 en las horas de la noche.

Como vemos la celebración de las Bodas del CELAM se caracterizará por tres cosas que han distinguido siempre el servicio del Consejo:

- 1o. Una profunda unión con el Papa, Vicario de Cristo, centro de unidad de la Iglesia y Pastor Universal.
- 2o. La COLEGIALIDAD. La tarea del CELAM se estudia, se programa, se realiza y evalúa de manera colegial. Como expresó Pablo VI, el CELAM es de los Obispos y para los Obispos. El CELAM es lo que los Obispos quieren que sea. Ellos dan la orientación y señalan los campos específicos de la pastoral que deben ser atendidos prioritariamente.

Con ocasión de las Bodas de Plata, el CELAM invita a los lectores de su Boletín para que lo acompañen en su oración de acción de gracias a Dios, fuente de todo bien, y en su oración de súplica para garantizar la divina asistencia en la continuación de su tarea de servicio.

diversas situaciones que vayan surgiendo.

Varias Conferencias Episcopales, deseosas de ayudar a la Iglesia de Nicaragua en estos momentos de reconstrucción y orientación, después de la sangrienta guerra civil, han pedido al CELAM se organice una Jornada en su favor. La misma Conferencia Episcopal Nicaragüense ha solicitado esta ayuda.

Los Directivos del CELAM se reunieron en San José de Costa Rica con el Episcopado de Nicaragua y convinieron los diversos aspectos de la ayuda que desean recibir.

En consecuencia, contando con el beneplácito de la Santa Sede, se realizará en los días 15, 16 y 17 de Agosto próximo una "Jornada Latinoamericana de Solidaridad con la Iglesia y el Pueblo de Nicaragua" a la cual se invita encarecidamente a todas las Conferencias Episcopales de América Latina.

Se trata de una Jornada de oración, solidaridad y colectas que las mismas Conferencias Episcopales harán llegar a la Conferencia Episcopal de Nicaragua.

Esperamos un mensaje que se solicitará respetuosamente al Santo Padre como respaldo y aprobación de esta tarea eclesial.

En este Proyecto se han señalado las siguientes etapas:

1. Mayo 17: en una solemne concelebración en la ciudad de Managua, con ocasión del Curso sobre

==CURSO SOBRE PUEBLA PARA OBISPOS DE CENTRO AMERICA Y MEXICO==

En el Seminario Nacional de Managua, del 5 al 17 de mayo, se realizó un curso de estudio del Documento de Puebla para Obispos de Centro América y México.

Por primera vez se tiene la experiencia de escoger el profesorado entre los mismos Obispos.

Mons. Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá, presentó la primera parte del Documento: visión de la realidad de América Latina.

Mons. Javier Lozano, Obispo Auxiliar de México, orientó el estudio de la segunda parte, especialmente la eclesiología y las cuestiones de cultura y religiosidad popular.

Mons. Antonio Quarracino, Secretario General del CELAM, presentó el capítulo de la verdad sobre el hombre.

Mons. Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo, informó sobre los capítulos de Liberación, Ideologías, Política y Comunidades Eclesiales de Base.

Mons. Francisco Aguilera, Obispo Auxiliar de México, tuvo a su cargo los medios de Evangelización.

Mons. Carlos Talavera, Obispo Auxiliar de México: Centros de Evangelización, Laicos y Nuevos Ministerios, Opción por los pobres y sociedad pluralista en América Latina.

Al lado de este destacado grupo de Obispos,

Puebla para los señores Obispos de Centroamérica y México que se celebrará en la misma ciudad, se hará el anuncio de la Jornada.

2. Mayo 17 - Julio 31: etapa de preparación.

3. Agosto 15-17: Celebración de la Jornada.

Como es natural, cada Conferencia Episcopal organizará la Jornada de acuerdo con sus posibilidades y ofrecerá a las distintas jurisdicciones eclesiales la orientación que juzgue conveniente al respecto.

colaboraron también el P. Boaventura Kloppenburg en los capítulos Evangelización y la verdad sobre Jesucristo; Mons. Héctor Urrea Hernández con el tema Pastoral Vocacional.

El trabajo fue intenso. Los señores Obispos contaron, además de la ayuda de los profesores, con tiempo para estudio personal, con foros para la ampliación de distintos temas y con el diálogo fraterno en el que fue posible el intercambio de experiencias pastorales.

La oración en común fue un elemento fundamental y con la Celebración Litúrgica garantizó los frutos del curso.

La clausura revistió especial solemnidad. Consistió en una solemne concelebración, en los campos deportivos del Colegio Salesiano, con participación del Episcopado Nicaragüense, la Presidencia del CELAM, los Obispos que habían realizado el Curso, Mons. Luciano Méndez de Almeida, Secretario General de la Conferencia Episcopal del Brasil, Mons. Pietro Sambì, Encargado de Negocios de la Santa Sede, un numeroso grupo de sacerdotes, religiosos y religiosas y un crecido número de fieles.

Presidió la Eucaristía Mons. Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua y Presidente de la Conferencia Episcopal. Agradeció la presencia de los señores Obispos y el servicio que el CELAM prestó a la Iglesia de Nicaragua con la organización del curso en la capital.

La homilía fue pronunciada por Mons. Al-

fonso López Trujillo, Presidente del CELAM. La multitud lo interrumpió varias veces con calurosos aplausos. En este mismo número se publica el texto de dicha homilía.

Al finalizar la concelebración, dirigió la palabra Mons. Luciano Méndez de Almeida, en nombre de la Iglesia del Brasil.

Este acto se aprovechó para lanzar la "Jorna-

HOMILIA DEL PRESIDENTE DEL CELAM EN LA CONCELEBRACION EUCARISTICA CELEBRADA EN MANAGUA EL 16 DE MAYO DE 1980

Amados Hermanos en el Episcopado: Monseñor Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua; Hermanos Obispos de Nicaragua; Señores Obispos de varios países de América Latina; Señor Encargado de Negocios de la Santa Sede, queridos sacerdotes, apreciados Religiosos y Religiosas; amados fieles:

El Señor nos congrega en esta tarde, bajo el cielo de Nicaragua. La Iglesia que todos formamos, reunida desde los cuatro puntos cardinales de América Latina, está hoy simbólicamente representada en este grupo de Obispos que hemos venido a compartir la Eucaristía. En ella compartimos vuestras esperanzas, anhelos y preocupaciones, en el servicio de Dios y del hombre, nuestro hermano.

La Iglesia de América Latina es la más vasta porción de la Iglesia Universal. Son 22 países, 22 Conferencias Episcopales, integradas en el CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano, con cerca de mil Obispos, pastores de más de trescientos millones de católicos. En ellas surge un vigoroso sentimiento de solidaridad hacia esta Iglesia fiel, veterana en el servicio evangélico. Tenéis como el mayor timbre de orgullo y grandeza, ser y sentirnos Hijos de Dios, sembradores de la civilización del amor, constructores de una historia que sea en verdad realización plena del hombre.

Representamos en este momento ese apretado racimo de fraterna solidaridad. Estamos aquí, para testimoniar, en esta circulación de caridad que se concreta en la Cena del Señor, nuestra admira-

da Latinoamericana de solidaridad con la Iglesia y el pueblo de Nicaragua" que se celebrará en todas las Iglesias de América Latina durante los días 15, 16 y 17 de agosto próximo. Se trata de una jornada de oración y solidaridad con sentido pastoral. Así se intensificará una circulación de caridad y fraternidad entre todas las Iglesias del Comité. Solicitada por la Iglesia de Nicaragua, será una respuesta, un acto de presencia, un gesto de comunión eclesial.

ción, nuestro aprecio, el aprecio de todas las comunidades cristianas del continente de la esperanza.

Este es un acto de solidaridad con todo el Pueblo de Dios que peregrina en Nicaragua en una nueva etapa de su historia después de momentos difíciles y dolorosos.

La Iglesia brinda su colaboración para lo noble y grande: para el nacimiento del hombre nuevo que, en el pensamiento de San Pablo, es el fruto de la presencia vivificante del Espíritu Santo, alma de la Iglesia, fuente de energía, capaz de dilatar nuestros corazones hacia los vastos espacios de la caridad. De una caridad que supere las barreras del egoísmo y que rompa cualquier muro de odio que se levante entre los hermanos.

De una caridad que sea reconciliación, a ejemplo de Jesucristo en el madero del Gólgota.

Nada grande, nada estable puede hacerse en América Latina sin la cristiana y evangélica presencia de una Iglesia que lleva en su regazo, como alguien dijo, la suerte misma de la humanidad.

En verdad, nadie puede servir mejor al hombre que quien, a la luz de la fe, es capaz de descubrirlo plenamente como su hermano y con la fuerza de esa fe, sabe que siembra no sólo para el tiempo sino para la eternidad.

La Iglesia se compromete a servir a todo hombre, en la realidad del amor universal de Cristo. A servir con amor de predilección a los más pobres, a

los más necesitados, con la intención de Cristo, quien se entregó por todo el hombre y por todos los hombres.

Los pobres de todos los pueblos de América Latina, que sienten en sus carnes el zarpazo desgarrador de la miseria, de la falta de techo, de pan, de educación, de higiene, saben que tienen en la Iglesia la mejor defensora de su eminente dignidad de Hijos de Dios. Ellos, en la comunidad cristiana se deben sentir como en su propia casa.

Los pueblos, los pobres, todos nosotros sabemos que la acción de la Iglesia es constructiva, cuando anuncia la presencia del Reino de Dios que nos llega en Jesucristo y cuando, prestando el servicio de conciencia crítica, señala y denuncia todo lo que es indigno del hombre.

En la Conferencia de Puebla, fuerte invitación a la comunión y a la participación en todos los campos y niveles, se hizo más profunda la conciencia de nuestra unidad. Desde México hasta la Patagonia, desde nuestras costas del Atlántico, del Caribe hasta las del Pacífico, lo que hoy somos, como pueblos libres, convencidos de que Dios pone en nuestras manos en cierta forma el futuro, ha estado ligado inseparablemente al hecho de la evangelización, cuyo proceso nunca termina. Por tanto, la mayor colaboración que puede dar la Iglesia, en la construcción del hombre nuevo y de una sociedad más amable es la de crear comunión por medio del Evangelio. Comunión que responsabilice a los hermanos. Comunión que se vuelque con especial ternura hacia quienes más nos necesitan.

Cuán grandes sois vosotros hermanos Obispos y fieles de Nicaragua!

Admirable la reciedumbre de vuestra fe, la solidez de vuestros hogares, el vigor de vuestra juventud, la nobleza de un pueblo que ama la libertad!

Cuánto se espera en el Continente de vuestro testimonio!

Por vosotros habrá que afirmar a boca llena que para construir al hombre integral sobre bases estables no puede estar ausente la Iglesia, con su mensaje de caridad, hondo y exigente.

Aun las estructuras que el hombre pueda imagi-

nar como más dignas de las personas y propicias para su realización, se volverían inhumanas si no se llega a sanear la raíz de nuestros corazones y de nuestras mentes. Por eso Puebla propende por una liberación integral, cristiana, que mira a la totalidad de las dimensiones de la existencia humana. Esa integridad de la liberación nos llega a raudales del Cristo vivo, del Cristo Resucitado.

Con las Iglesias del Continente hemos acordado realizar cada año jornadas de cristiana solidaridad de acuerdo con las necesidades. Es grato anunciar en esta solemne Concelebración, que la próxima jornada se realizará del 15 al 17 de Agosto, en todas las Diócesis, Parroquias y Comunidades de América Latina, será por la Iglesia y por el pueblo de Nicaragua.

Serán jornadas de oración, de reflexión, de colectas que esperamos representen un poderoso caudal de experiencia fraterna.

Como familia de Dios, en torno de la Eucaristía participaremos de las alegrías y de los sufrimientos, de los consuelos y de las esperanzas. Somos hermanos! Nadie en la Iglesia es lejano o extranjero! La caridad no conoce fronteras!

En unión con los Obispos de Nicaragua, con el CELAM y las Conferencias Episcopales, estaremos presentes para la acción pastoral en los campos y las áreas que, siempre bajo su guía y orientación, señalen los Obispos de esta Nación. A ellos el Señor dió la noble misión de conducir a Nicaragua hacia la casa del Padre, como Pastores buenos, capaces de dar la vida por sus ovejas.

Solicitada esta colaboración pastoral, por la Iglesia de Nicaragua, es para todos un deber en la universalidad de la comunidad cristiana responder con todo entusiasmo y servir de instrumento de concertación entre nuestras Conferencias para tal fin. Eso está en la íntima naturaleza del CELAM, como servicio a la unidad y fuente de animación e inspiración del trabajo pastoral. Nuestro amor a la Iglesia y al pueblo de Nicaragua toma así una expresión todavía más concreta. Amor a sus Sacerdotes y religiosos. Amor a su laicado. Amor y ayuda a todos los agentes de pastoral que son llamados por Dios para seguir edificando la Iglesia y la sociedad, para servir al hombre, humilde y eficaz.

mente. **Somos hermanos: lo somos por raíces comunes en nuestra historia, por el profundo mestizaje de nuestros pueblos, por su destino. Somos, sobre todo hermanos, porque, hablando un mismo lenguaje en la unidad de la fe, sentimos cómo corre por nuestras arterias la misma sangre de Cristo que nos ha liberado.**

La Iglesia de América Latina tiene la convicción de que toda colaboración constituye una riqueza para todos. Queremos aprender de vuestras experiencias positivas y contagiarnos del entusiasmo de este pueblo cristiano. Pueblo sediento de dignidad. No sólo de los bienes de que son merecedo-

COMUNICADO PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA

La Conferencia Episcopal de Nicaragua, ante el hecho de la participación de sacerdotes en política partidista y en cargos públicos dió una declaración que publicamos enseguida.

Desde hace algún tiempo ha sido motivo de reflexión de esta Conferencia Episcopal la participación de sacerdotes en política partidista y en cargos públicos. Nos hemos preguntado varias veces sobre la necesidad de la presencia del sacerdote en tales funciones. Mientras tanto hemos estado estudiando el caso a la luz del Magisterio de la Iglesia y de la realidad nicaraguense.

En estos últimos días se ha desarrollado en el país un intercambio de opiniones acerca del mismo asunto; sentimos, como Pastores de la Iglesia, el deber de orientar a los sacerdotes, religiosos, religiosas y a todo el Pueblo de Dios, puesto que "el Obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey; de él se deriva y depende, en cierto modo, la vida en Cristo de sus fieles" (Puebla No. 919).

a) Responsabilidad del laico

El Concilio Vaticano II exhorta a los cristianos a comprometerse en la construcción de la ciudad temporal. En América Latina "La persistencia de cierta mentalidad clerical... ha dificultado la participación activa y responsable de los

res sino de todo lo que entrañan los valores del espíritu, los canales y estímulos para la participación

El Señor os colme de sus bienes. Os regale en abundancia la paz y la justicia. Haga que todos, codo a codo, tomados de las manos, sigan su camino. Que como se dice, exclamaba un anciano campesino ante quienes lo veían, a pesar de sus años sembrar un árbol: debemos vivir como cristianos y trabajar como eternos. Que vuestro testimonio cristiano, vuestro trabajo, vuestro amor, sean gloria para este pueblo grande de Nicaragua y de América Latina.

laicos en campos tan importantes como el político, el social y el cultural, particularmente en los sectores obreros y campesinos" (Puebla No. 784-85).

El cristiano no puede descuidar su compromiso político. Tiene que ayudar con su fe, iluminada por el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, a que la política se preocupe por construir una sociedad más justa.

b) Función de la Jerarquía

Los Obispos y los sacerdotes no deben militar en política partidista, pero deben ayudar y orientar a los cristianos en su compromiso político. Obispos y sacerdotes deben ejercer la función profética. Esto quiere decir que no deben identificarse con una forma particular de gobierno o de política. Deben conservar la libertad para denunciar el mal y el pecado, ahí donde aparezcan.

c) Tarea específica del Sacerdote

"Como el Obispo y en comunión con él, el

Presbítero evangeliza, celebra el Santo Sacrificio y sirve a la unidad.

Como Pastor que se empeña en la liberación integral de los pobres y de los oprimidos, obra siempre con criterio evangélico" (Puebla No. 695-96).

Recordemos las palabras del Papa Juan Pablo II en México: "Sois sacerdotes y religiosos: no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal. Por eso os repito: No nos hagamos la ilusión de servir al Evangelio si tratamos de "diluir" nuestro carisma a través de un interés exagerado hacia el amplio campo de los problemas temporales" (Discurso a los sacerdotes diocesanos y religiosos, 27 de Enero de 1979).

En realidad, ésta es la figura del sacerdote que la Iglesia requiere y nuestro pueblo anhela: hombre de Dios, ministro de la Palabra y de la Gracia, servidor ejemplar y entregado a la comunidad.

d) Misión de la Iglesia

"La evangelización es la misión propia de la Iglesia" (Puebla No. 4). Queremos manifestar nuestro aprecio y satisfacción a la gran mayoría de los sacerdotes, religiosos y religiosas que, haciendo práctica la opción preferencial por los pobres, se entregan a tiempo completo en llevar el mensaje redentor de Cristo a las parcelas que se les han encomendado.

Desafortunadamente en nuestro país existen numerosas comunidades que no tienen esta misma dicha por escasez de evangelizadores. Muy oportunas nos parecen a este respecto las palabras del Santo Padre: "Querría ahora llamar vuestra atención especialmente sobre la importancia de una sistemática y sólida obra de catequesis, de una extensa labor de instrucción religiosa, que se valga de todos los recursos disponibles, para que los estupendos valores espirituales de vuestro Pueblo sean vividos con profundidad y pujanza cada vez mayores" (En la

audiencia a los Obispos de Nicaragua del 17 de Abril de 1980).

e) Conclusiones

— Consideramos que, habiendo transcurrido las circunstancias de excepción, laicos cristianos pueden desempeñar con no menor eficacia, los cargos públicos que actualmente están desempeñando algunos sacerdotes.

— Queremos esclarecer que el delegado de la Asociación del Clero Nicaraguense (ACLEN) al Consejo de Estado representa solamente a dicha Asociación y no a la Iglesia como tal.

— Finalmente insistimos en que los sacerdotes, religiosos y religiosas, que lleguen al país, no están autorizados a ejercer ninguna labor pastoral sin que antes sean presentados al Ordinario del lugar y obtengan de él la debida autorización.

* * *

Rechazamos de antemano toda eventual instrumentalización política o partidista de lo antes dicho; ello tiene como único objeto el fortalecimiento de la unidad y de la eficacia en el servicio eclesial, conforme a las palabras del Santo Padre: "Es necesario que para obtener la debida eficacia en el servicio eclesial, se mantenga siempre bien firme la unidad entre los Obispos y los sacerdotes, sean diocesanos o religiosos. Esa unidad, que debe ser de inspiración y de acción pastoral, no puede menos de fundarse en la conciencia de que estamos llamados a servir a la causa del Evangelio, que es a la vez la causa del hombre en cuanto vive en la verdad, la justicia y el amor" (En la audiencia a los Obispos de Nicaragua del 17 de abril de Abril de 1980).

Que en este mes de Mayo la Virgen fiel nos ayude a los Obispos, sacerdotes, religiosos y a todo el Pueblo de Dios a ser fieles a Cristo, a la Iglesia y a los hombres.

Dado en Managua el 13 de Mayo de 1980, Fiesta de Ntra. Sra. de Fátima

CELEBRADA LA XIII REUNION INTERAMERICANA

DE OBISPOS

Como estaba anunciado, del 19 al 23 de mayo se celebró la XIII REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS en el Seminario de la Santísima Trinidad en la ciudad de Dallas, Texas.

Participaron las siguientes personas:

Por la Conferencia Episcopal de los Obispos de Estados Unidos:

Arzobispo John Quinn, Presidente
Arzobispo John Roach, Vicepresidente
Arzobispo Roberto Sánchez, Chairman, Committee on Hispanic Affairs
Obispo Juan Arzube, Director del Comité para la Iglesia de América Latina
Obispo René Gracida, Director del Comité para Migración y Turismo
Obispo Thomas Kelly, OP., Secretario General

Por la Conferencia Episcopal del Canadá:

Arzobispo Joseph MacNeil, Presidente
Arzobispo Henry Legare, OMI, Vicepresidente
Obispo Bernard Hubert, Saint-Jean De Quebec
Obispo Paul Reding, Hamilt, Ontario

Por el CELAM:

Mons. Alfonso López Trujillo, Presidente
Mons. Luciano Cabral Duarte, Primer Vicepresidente,
Mons. Román Arrieta Villalobos, Segundo Vicepresidente
Card. Pablo Muñoz Vega, Presidente de la Conferencia Episcopal, Ecuador
Mons. Miguel Obando Bravo, Presidente de la Conferencia Episcopal, Nicaragua
Mons. José Manuel Santos, Presidente de la Conferencia Episcopal, Chile
Mons. Antonio Quarracino, Secretario General,
Mons. Héctor Urrea Hernández, Secretario Adjunto.

Participaron igualmente las siguientes personas:

R.P. Daniel F. Hoye, Secretario General Adjunto de la Conferencia de Estados Unidos
P. André Vallée, P. Dennis Murphy, Secretarios de la Conferencia del Canadá
Mons. Michael J. Sheehan, Rector del Seminario.

AGENDA

El diálogo de los señores Obispos giró alrededor de 3 temas: PUEBLA, DERECHOS HUMANOS Y MIGRACIONES.

El tema de la **Conferencia de Puebla** fue presentado por Mons. Alfonso López Trujillo, Presidente del CELAM. Además de la significación de Puebla en la Iglesia de América Latina; del espíritu, el hilo conductor, las opciones y los temas generales de dicha Conferencia, se descendió a los temas concretos de los Nuevos Ministerios, las Comunidades Eclesiales de Base y el trabajo de las distintas sectas.

El tema de los DERECHOS HUMANOS fue presentado por el Obispo René Gracida, Auxiliar de Miami.

En este campo se estudiaron principalmente la protección de la vida y los sistemas de fuerza.

La problemática de la MIGRACION estuvo a cargo de Monseñor Antonio Quarracino, Secretario General del CELAM.

El diálogo fue muy fraterno, sincero, animado por el deseo de la mutua colaboración.

Esta reunión constituyó un paso adelante en el mutuo conocimiento de los Obispos de América; en el estudio de la problemática común y en el esbozo de programas de colaboración eclesial.

El CELAM agradece sinceramente la generosa acogida del Episcopado de los Estados Uni-

dos la presencia y participación del Episcopado Canadiense; la hospitalidad del señor Obispo de Dallas, del Rector del Seminario y del grupo de estudiantes que, sacrificando algunos días de sus

vacaciones, estuvieron atentos a los detalles para propiciar la buena marcha de la reunión.

Que el Señor los recompense por este servicio a la Iglesia.

ENVIADO EL DOCUMENTO DE PUEBLA AL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS

Bogotá, Abril 29 de 1980

Rvdo. Señor
PHILIP POTTER
Secretario General
Consejo Mundial de Iglesias
GINEBRA

Estimado Señor Secretario:

Tengo el agrado de presentarle un ejemplar del Documento final de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada a principios del pasado año, en la ciudad de Puebla de los Angeles (México). Nos parece, en efecto, importante que sea el mismo CELAM, a quien fuera confiada por el Santo Padre, la preparación y la realización de dicha Conferencia, el que hiciera llegar a ese importante organismo, por su intermedio, el fruto de la Conferencia misma.

Como usted sin duda sabe, dicha Conferencia se ocupó, entre otros muchos problemas, también de los propios del diálogo ecuménico e interreligioso, proponiéndose encararlos en la doble perspectiva, típica de la Conferencia misma, de la evangelización, por una parte, y de la comunión y participación, por la otra.

Esto demuestra, una vez más, la sincera voluntad de buscar la unidad que anima a la Iglesia de América Latina, en la línea de un auténtico compromiso ecuménico, basado en la oración, en el ejercicio de la caridad fraterna y en una viva confianza en la acción del Espíritu, que mueve a todos los cristianos ante los hombres.

A esta luz es fácil percibir también los obstáculos que existen en ese camino, y que el Documento en cuestión, en el correspondiente capítulo, no deja de señalar adecuadamente. Son ellos, entre otros, el problema de un agresivo proselitismo de ciertos grupos cristianos y no cristianos, menos respetuosos de las conciencias individuales y de la identidad de cada Iglesia; el desnivel entre una Iglesia ampliamente mayoritaria, íntimamente vinculada a la historia y la cultura del continente, y

las diversas minorías representadas por las otras Iglesias y comunidades, y finalmente la confusión que a veces se hace entre lo estrictamente ecuménico, y por eso religioso, con todas sus implicaciones sociales, y algunas formas de compromiso político en diversas líneas y tendencias —que a veces llevan a una cierta apología y apoyo a la violencia—, propias de otros registros de la actividad humana. Esto produce serio malestar y enturbia la relación ecuménica y la misma claridad en el anuncio evangélico. Acerca de ello, también el Documento de Puebla ha dicho una palabra serena y valiosa, que representa la línea de consenso del Episcopado católico latinoamericano.

No dejó de verse entorpecida la Conferencia de Puebla en su preparación y desarrollo por "Servicios Ecuménicos" (se presentaban como tales) que sembraron perplejidad y confusión. Algo similar ocurre con cierto tipo de Congresos que hacen de la Teología y del Ecumenismo instrumentos de ideologización y objetivos políticos.

Un ecumenismo, edificado sobre las bases antedichas y consciente de los obstáculos señalados, resuelto además a superarlos, no podrá sino dar buenos frutos en la vida cristiana de nuestro continente, en orden a la recomposición de la unidad. Confiamos que el Consejo Mundial participa de estos sentimientos, y que el haberlos expuesto así, en la línea del Documento de Puebla, no dejará de favorecer las relaciones entre el mismo Consejo y el CELAM, que deseamos sean claras, mutuamente sinceras y fecundas.

Encomendamos con fervor al Señor sus tareas y su persona, así como el Consejo Mundial en su conjunto, le saludamos respetuosamente,

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO, Presidente CELAM

LUIS Card. APONTE M., Presidente Comité Económico

LUCIANO CABRAL DUARTE, Primer Vicepresidente

ROMAN ARRIETA V., Segundo Vicepresidente

ANTONIO QUARRACINO, Secretario General

No es ya una novedad que el Papa viaje. México, Polonia, Irlanda, Estados Unidos, Turquía, Italia han sido los puntos de su peregrinar. Ahora lo hemos seguido al continente africano en su visita pastoral a Zaire, Congo, Kenia, Gana, Alto Volta y Costa de Marfil. Quisiéramos interpretar estos viajes y poder discernir cuáles son las categorías teológicas, los desafíos y comprobaciones que los subyacen, y mostrar qué nueva visión del papado resulta de ellos.

Lo primero que hay que hacer notar es que el Papa va a evangelizar. Parte de Roma impulsado por el Espíritu Santo, como sucedió con los Apóstoles cuando se cumplieron los días de Pentecostés. El mismo Papa interpreta su viajar como la prosecución de los Hechos de los Apóstoles, de los que quiere escribir un nuevo capítulo con su pontificado. Juan Pablo II no emprende un viaje protocolar, sino va a predicar con el poder del Espíritu Santo y lleno de empuje misionero. Ese es su trabajo: anunciar la salvación y llamar a la conversión con sus palabras, pero sobre todo con la fuerza del Espíritu Santo. Porque el agente principal de la evangelización es ciertamente el Espíritu Santo y él es también el término de esa acción, ya que sólo Él puede suscitar una nueva creación. Lo que sucede en la realidad de 1980 guarda un misterioso paralelismo con el comienzo de la predicación apostólica: no se silencia a Jesucristo, pues el Papa va "en nombre de Cristo"; se movilizan multitudes inmensas en un fenómeno tal que hace superfluas las denominaciones sociológicas que dividen al mundo, pues sólo los míopes no ven que en México, Nueva York, Kinsasa o Nairobi la fuerza del Espíritu Santo congrega a vastísimos grupos humanos, entre quienes hay muchos no cristianos a la búsqueda de Dios.

El Papa va también a "confirmar a los hermanos" (Luc. 22-32), es decir que va hacia los obispos católicos, sus hermanos, para "confirmarlos" en su propio lugar. De Roma, entendiéndose como el centro, se inicia un movimiento centrífugo hacia la periferia. Esto es algo que compete específicamente al Papa como sucesor de Pedro. No es una nueva moda. Juan Pablo II visita a los obispos en sus países, creando vínculos afectivos únicos imposibles de olvidar. No se trata de un inspector o superintendente que va a controlar. El Papa viaja para otra cosa: quiere conocer los nombres, recordar rostros, paisajes, realidades, asumir saludos en len-

guas africanas, respetar otras formas de cortesía. Pero lo más importante que implica la visita a los obispos es poner un gesto de colegialidad: el católico polaco que siempre fue a Roma, una vez sentado en la cátedra de Pedro sale de Roma para ir a la Iglesia universal. Y con el Papa se mueve toda la Iglesia: en Juan Pablo II estamos *todos* visitando las repúblicas Dominicana o Popular del Congo, y tomamos contacto estrecho con los hermanos de este cuerpo orgánico que es la Iglesia. Si lo fuimos antes ya no podemos ahora ser indiferentes a las preocupaciones de quienes presiden las Iglesias particulares de tantos y tan variados países.

Precisamente, y esta es nuestra tercera idea, el Papa va a *dinamizar a las Iglesias particulares*. Juan Pablo II obliga a todas las Iglesias a moverse, a sacudirse, a despertar. Las pone en estado de asamblea y el mundo puede contemplar a la Iglesia Católica como lo que es: una Iglesia de pueblo, sensible, diversificada culturalmente, universal. Pues, en efecto, a partir del Concilio Vaticano la Iglesia Católica se ha hecho geográficamente una realidad universal. A principio de siglo llamaba la atención la consagración de obispos indígenas. Hoy día la jerarquía está establecida en toda la tierra y el idioma imperial ha cedido su puesto a otros. Pensemos un instante en los efectos que tuvo el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 en Buenos Aires: esta Iglesia particular se movilizó de tal modo que ese acontecimiento significó un cambio en la historia de la Iglesia argentina. Por consiguiente, es lógico esperar que las visitas del Papa traigan un crecimiento en estas Iglesias particulares antiguas como las de Europa y Asia Menor, o jóvenes como las de América o África.

Además, el Papa va a *buscar al hombre*. Su viaje es una peregrinación al corazón de los hombres y de sus tierras. Así, por ejemplo, desea visitar a los africanos como "verdaderos dueños de la propia tierra y timoneles del propio destino", y va con premura y alegría pues él sabe por experiencia cuál es el precio de la propia libertad. Como San Juan (1 Ju. 1:1) que ha oído, visto, contemplado y tocado al Verbo de vida, Juan Pablo II quiere ir a "tocar" con sus manos a las "pedras vivas" del Cuerpo de Cristo, y a besar las tierras de este mundo, que ahora pueden ser, todas, patrias de Cristo. El Papa quiere reconocer gozosamente este

nuevo hecho. El Papa va a buscar al hombre adonde está el hombre y quiere llegar a su corazón. De este modo, hace que la Iglesia camine hacia el hombre, pues ése fue el camino de Cristo: llegar al corazón para cambiarlo e inaugurar así el Reino de Dios (ver *Redemptor hominis*, nn. 38-44). Es una búsqueda del hombre en sus dos dimensiones: en su universalidad, pues vale lo mismo un hombre en Zaire, en Brasil, en Italia o Nueva Zelanda; y en su singularidad, pues con cada hombre se ha unido Cristo, con cada hombre concreto, histórico, real, con cada uno de los cuatro mil millones de hombres vivientes en nuestro planeta. Y entonces sucede algo que no puede pasar inadvertido: junto al Papa se congregan inmensas multitudes, no de hombres curiosos, sino de hombres participantes de la alegría que provoca el Espíritu Santo. Al hombre que cada vez vive con más miedo, el Papa anuncia una Iglesia que vive, que sufre, que ama y que canta el gozo de su Pascua. ¿Por qué cantan las multitudes con el Papa? ¿Por qué los jóvenes polacos o Irlandeses cantan sentados junto al Vicario de Cristo? Porque cuando el diálogo se entabla a nivel del corazón, como quiere Juan Pablo II, entonces se expresa a través del canto, en un inmenso coral donde todas las voces ocupan su puesto y contribuyen a la belleza total. ¡El Papa hace cantar al mundo! No es un acto de demagogia el que conduce a este hombre a cubrir su cabeza con un gorro y empuñar un bastón indígenas, insignias y atributos de la jefatura tribal, que suplantaban a la mitra y al báculo medievales. El que quiere ver que vea este estilo más universal.

La Iglesia Católica llegó a África negra en los últimos siglos de la mano del proceso colonial. Quedaba en el registro de la historia la riquísima trayectoria de las Iglesias del norte de África, cuyo vocero fue un hombre de raza negra, San Agustín. En nuestra memoria reciente, África eran las tierras "de misión". La Iglesia Católica necesitaba asumir la nueva realidad de los tiempos en tantos países surgidos recientemente a la Independencia y apenados por tanta sangre derramada. Por tanto, es indudable que se presentan varios desafíos que solamente podemos enumerar, pero que exigirían un detenido análisis para el futuro.

Ante todo, se debe pensar todo el tema de la libertad religiosa, ya sea en los regímenes materialistas o en aquellos musulmanes. Luego, hay que plantear la misma relación con los musulmanes a todos los niveles, sin minimizar su importancia

numérica en el mundo. Un tercer desafío es el que trae el ecumenismo en los países llamados "de misión", en especial las relaciones con la Iglesia Anglicana que posee un papel muy grande en el África negra. La declaración conjunta de Juan Pablo II y del arzobispo de Canterbury Robert Runcie signan un período de nuevas esperanzas para lograr la unión de las Iglesias. Por fin, está el desafío de la cultura. ¿Cómo inculturar el Evangelio en el orden del pensamiento, la literatura, el apostolado? Es preciso un discernimiento y una purificación de la religiosidad popular africana. El Espíritu Santo ayuda a recibir el Evangelio asumiendo todo lo que haya de bueno en las culturas africanas y suscita en todos aspiraciones de auténtica liberación humana, porque su palabra interior resuena en el santuario de la conciencia. El Papa reivindica con sus gestos a la religión, como manifestación pública, social y comunitaria de la fe: es bueno cantar, moverse, tocar instrumentos, porque el Evangelio no se identifica con ninguna cultura en particular, pero tampoco es incompatible con ninguna de ellas (ver *Evangelii Nuntiandi*, nn. 19-20). Hay que anunciar explícitamente el Evangelio para que se encuentre con las culturas y éstas salgan gananciosas con la alegría y la paz que brotan del misterio cristiano.

No menos importantes que los desafíos son las comprobaciones que surgen del viaje de Juan Pablo II al África. La africanización de la Iglesia pertenece al misterio de la Providencia que ha permitido a lo largo de dos milenios de bautismo y evangelización un reacomodamiento del personal apostólico. Somos testigos de la importancia relativa de las Iglesias particulares. Si hoy se programase un Concilio ecuménico el mapa de los obispos sería probablemente muy distinto al de 1962-1965, cuando Juan XXIII y Pablo VI presidieron el Vaticano II.

El viaje de Juan Pablo II a seis países de África es la demostración que en la Iglesia Católica los puntos de apoyo van cambiando. Los polos de vitalidad se desplazan hacia otras zonas geográficas. Al desvincularse el proceso colonial, África negra aparece como plétórica de vida. Es, sin duda alguna, un conjunto de Iglesias jóvenes, no sólo por lo recientes, sino por la gran cantidad de jóvenes que hoy en ellas y le dan un dinamismo particular.

La Iglesia Católica está muy lejos de aquellos días en que se ordenaban sacerdotes negros para una Iglesia muy "latina". Por un tiempo aún per-

durarán claras instituciones "para el clero indígena" que sonarán cada vez más a algo anacrónico. Hoy son ordenados sacerdotes negros para una Iglesia negra y africana, en que los valores de la negritud han sido puestos en contacto con la Palabra de Dios y con el designio de salvación. Los números generales de las estadísticas pueden engañarnos. Sería bueno conocer cuántas congregaciones religiosas de hermanas, tradicionalmente "europeas", se africanizan o americanizan con una rapidez sorprendente!

Los viajes del Papa y los hechos que los acompañan nos permiten percibir hoy un nuevo modo del gobierno universal de la Iglesia. Por eso, quisieramos concluir nuestra interpretación con una visión del papado a la luz de una nueva eclesiología.

En primer término hay una nueva relación del Papa y la Iglesia toda, una relación que se hace sin mediaciones. Lo que más sorprende en el estilo de pastoreo de Juan Pablo II es su actitud directa, su contacto inmediato con la gente, no sólo en las audiencias pontificas del Vaticano, sino también en las grandes asambleas de pueblos que se vuelcan a su paso. El Papa salta por encima de los mediadores profesionales de la opinión, como podrían ser en la Iglesia los teólogos. Su presencia ha redimensionado la importancia de los mediadores, a punto tal que las famosas congregaciones de la Curia Romana aparecen hoy como disminuidas frente a la figura misma de un Papa que establece contacto personal y decisivo con obispos, sacerdotes, laicos, jefes de Estado, de instituciones, de otras comunidades. El estilo "curial" parece acabado.

El Papa gobierna viajando. El Papa viaja trabajando. Aunque esto parezca imposible a los habituados a otro estilo y a otras categorías, el Papa viaja y crea una relación especial entre el centro y la periferia. Los mediadores pasan a segundo plano y cada Iglesia local debe responder a las fatigas de su Pontífice aceptando el reto de ser impulsada a la evangelización de las culturas.

El otro elemento que no querríamos dejar de lado es que todo este trabajo pontificio se hace *al servicio de la unidad de la Iglesia*. La Iglesia Católica no tiene límites ni fronteras. Su única limitación es, por desgracia, nuestro corazón de hombres pecadores (EN 61-62). Estamos frente a una concepción de la unidad de la Iglesia. No em-

prendería el Papa estos viajes, si no tuviese la seguridad que su ministerio de buscar signos de unidad, caminos y medios para fortalecerla y expresarla pasa por esta realidad una Iglesia plenamente universal, quizás como nunca lo fue en el pasado, encarnada en "porciones elegidas de su cuerpo orgánico e indiviso", no en sucursales de una determinada "central", ni tampoco en Iglesias diversas federadas de algún modo. Si se requiere hacer un trasvase de lo esencial del Evangelio a la cultura concreta del hombre, el Papa mismo comienza por sensibilizarse él, para tocarnos luego a todos, para discernir como se hace ese trasvase en los campos de las variadas expresiones litúrgicas, catequísticas, ministeriales, teológicas. Por eso, al viajar Juan Pablo II capta y percibe la vida concreta de los pueblos, su fuerza, sus aspiraciones, sus límites.

El Papa inaugura una nueva forma de gobernar: junto a la tradicional visita de los obispos "ad limina Apostolorum", Juan Pablo II emprende una "ad episcopos", a los obispos de toda la tierra. Ya no hay Iglesias menores de edad, todas son Iglesias hermanas: Roma, Ugandudu, La Rioja: esta es la sensibilidad de una Iglesia verdaderamente universal. En este momento el Papa manifiesta visiblemente que las Iglesias particulares no deben aislarse y no pueden quedar abandonadas frente a los posibles o reales atentados a su libertad (EN 64). Roma como centro viviente y visible, impulsa este movimiento de apertura a las riquezas espirituales de este vastísimo conjunto de Iglesias particulares, que vitalizan su dimensión universal.

Quede bien en claro, sin embargo, que este nuevo estilo de gobierno pastoral del Papa, no es exclusivo para sus viajes. Se trata de la doctrina de la colegialidad episcopal que partió del Concilio Vaticano II. Los obispos también viajan a Roma y colaboran ellos en el gobierno de la Iglesia universal, tanto en las consultas del Sínodo de los Obispos, como en los Sínodos de Iglesias particulares que son verdaderos actos de gobierno con los cuales quedan vinculadas las Iglesias en causa. Los ejemplos hasta el presente son los Sínodos especiales de los obispos holandeses y ucranianos. Todo lo cual prueba que la Iglesia es un misterio de comunión y participación, como agudamente propuso el documento de los obispos latinoamericanos en Puebla (1979).

¿Cuál es la importancia de estos viajes? ¿Qué

esperan recibir los hombres? ¿Qué registros hacen vibrar el corazón del hombre? ¿Cómo reacciona el mundo antes estos viajes? Para responder a estos interrogantes hemos de volver a nuestro punto de partida: lo que importa no son los viajes, sino la presencia del Espíritu Santo que empuja al Papa y a toda la Iglesia a hacerse misioneros. ¡Es el Espíritu Santo! Sí, es él el que alienta al mundo en un tiempo peculiar de pueblos desalentados, y lo hace mediante aquel que ocupa el lugar de Pedro.

ENCUESTAS

El programa de la celebración de las Bodas de Plata del CELAM incluye una serie de publicaciones que se están realizando.

- 1) Elementos para la historia del CELAM: *Tres distinguidos historiadores han realizado un importante trabajo que será publicado con el título: El CELAM: Elementos para su historia. Pronto aparecerá la edición.*
- 2) Estudios sobre la Iglesia Particular, La Naturaleza y Misión de las Conferencias Episcopales. *El Equipo de Reflexión Teológico Pastoral ha cumplido una importante labor en este campo. En pocos días se ofrecerá el volumen correspondiente.*
- 3) *Una serie de encuestas con obispos que tuvieron que ver en la fundación del CELAM y que han colaborado en sus distintas actividades de manera especial.*

Iniciamos hoy la publicación de tales entrevistas. Las consideramos sumamente útiles para conocer el campo que el CELAM ha recorrido en su esfuerzo de servicio a la Iglesia.

EMMO. SR. CARD. ANTONIO SAMORE Bibliotecario y Archivista de la Santa Iglesia

Señor Cardenal: Fue usted un motor muy importante en la creación del CELAM, cuál fue especialmente su participación? Quisiéramos que usted mismo nos enviara un breve relato sobre su participación en sus primeros pasos.

La idea de un Organismo de coordinación entre los Episcopados Latinoamericanos surgió durante los últimos meses de preparación de la Conferencia General que debería celebrarse en Río de Janeiro, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955. Se entusiasmaron el Presidente de la misma Conferencia, Card. Ad. Piazza, y los Secretarios de la misma. Pareció oportuno aprovechar la ponencia que debía tener S.E. Mons. Larraín, Obispo de Talca, quien aceptó con gusto incorporar en su texto la idea de proponerla a la Asamblea.

La cosa fue atentamente estudiada en los últimos días de la Conferencia, que aprobó el proyec-

Es un acontecimiento del Espíritu Santo. Es una Pascua, o sea, un paso de Dios por la historia que vuelve a presentar a la Iglesia, a los que están fuera o dentro como un signo de unidad levantado en medio de los pueblos, como un sacramento que significa y realiza ya la congregación de los dispersos en el único Pastor, Cristo Jesús.

El Papa es quien viaja. El Espíritu Santo es quien evangeliza.

to, el cual algunos meses más tarde llegó a ser una realidad por la sanción del Papa Pío XII. Tuve el honor de tramitar la práctica en la Audiencia del 2 de noviembre de 1955.

Cómo nació la Pontificia Comisión para América Latina que tan estrecha relación tiene con el CELAM?

Una vez que el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, tomó consistencia y desarrollo, se vio la necesidad de un Organismo en Curia para facilitar los contactos, haciendo eventualmente también de enlace entre los varios Dicasterios romanos. En realidad, ya durante la preparación de la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano había funcionado una Comisión, miembros de la cual eran los Secretarios de varias Sagradas Congregaciones. Esta Comisión se interesó provisionalmente de los trabajos del CELAM.

hasta que pareció oportuno darle una consistencia estable. Fue así como el 19 de abril de 1958 tuve el honor de someter a la consideración del Papa Pío XII la institución de la Comisión para América Latina, CAL. Sustancialmente durante sus 23 años de existencia, aún en el desarrollo que las circunstancias sufrieron y favorecieron, ha mantenido su identidad. Siempre ha sido verdad aquello que se lee en el Anuario Pontificio de 1980, pag. 1482: "con el fin de estudiar de un modo unitario los problemas fundamentales de la vida católica en América Latina, favoreciendo una estrecha cooperación con los Sagrados Dicasterios de la Curia Romana interesados en su solución, la CAL tiene... la preeminente finalidad de seguir la actividad del Consejo Episcopal Latinoamericano, y de los organismos episcopales nacionales de ayuda, tanto en personal, como en medios económicos, a la Iglesia en América Latina".

Más tarde, es decir el 30 de noviembre de 1963, tuve el honor de proponer al Papa Pablo VI la institución del Consejo General para América Latina, COGECAL, que integra la CAL con los representantes de los Organismos Episcopales nacionales de Europa y Norte América pro América Latina, de las Uniones internacionales de los Superiores y de las Superiores Generales y de la CALR, con el oficio de coordinar el trabajo y la iniciativa.

Cuáles fueron los Obispos de América Latina que más colaboraron y secundaron la iniciativa del nacimiento?

EMMO. SR. CARD. JUAN LANDAZURI RICKETTS, OFM Arzobispo de Lima, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana

Qué oficio desempeñaba, cuando se fundó el CELAM?

Cuando se fundó el CELAM, en la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Río de Janeiro del 25 de Julio al 4 de Agosto de 1955, después del Congreso Eucarístico Internacional, yo acababa de ser nombrado Arzobispo de Lima. Tres años antes, el 18 de mayo de 1952, había sido designado por el Santo Padre Arzobispo Coadjutor de la sede de Lima, que ocupaba el primer Cardenal del Perú, Arzobispo Juan Gualberto Guevara. Al fallecer éste poco después, fui designado Arzobispo de Lima, el 6 de mayo de 1955.

Cuántos años tenía entonces?

Entonces tenía 41 años.

Tuvo alguna influencia en los estudios previos o en la misma fundación del CELAM?

En general puedo decir que todos los Obispos miembros de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano colaboraron y secundaron la iniciativa de la institución del CELAM.

Por qué y cómo se eligió Bogotá como sede del CELAM?

Durante la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Río de Janeiro (Julio-agosto 1955), en cuanto a la sede fueron propuestas con voto consultivo cuatro ciudades, dejando sin embargo la resolución final a la Santa Sede; el problema se examinó en los meses siguientes, se consultó a la Conferencia de las Varias Naciones Latinoamericanas. Los criterios que se debían tener presentes eran dos:

- una, al menos relativa, centralidad respecto al mundo latinoamericano que se extiende desde México a la Patagonia, y
- el hecho de que la mayor parte de los fieles latinoamericanos son de lengua castellana.

La mayoría de los consultados estuvo a favor de Bogotá y el Papa Pío XII aprobó la designación de esta Capital.

Asistí como Arzobispo de Lima a la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aunque no tuve influencia directa y decisiva en la fundación del CELAM, ni en sus estudios previos, sí dí todo mi apoyo a su fundación.

En su calidad de Co-Presidente de la Conferencia de Medellín, ¿cómo vivió esa experiencia eclesial?

Como Co-Presidente de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín, pude sentir de cerca y experimentar por un lado la trascendencia histórica de aquella Asamblea, y por otro, la madurez de la colegialidad y corresponsabilidad de nuestro Episcopado.

Me cupo el honor de dirigir el mensaje oficial de bienvenida al Papa, en la Catedral de Bogotá, y de pronunciar el discurso inaugural de la Asamblea en Medellín. Esta fue la aplicación del Vaticano II a la realidad de nuestra América Latina. Fue una toma de conciencia de nuestra identi-

dad eclesial, tanto en su dimensión continental como en la variedad de sus particularidades locales.

Fueron momentos difíciles, a raíz del Concilio renovador, y en medio de las profundas transformaciones que se realizaban en nuestro continente, pero todas las dificultades se pudieron superar gracias a la buena voluntad y al espíritu eclesial de todos los participantes.

Como anécdota, aunque de menor importancia, recuerdo que, al inaugurarse la Asamblea en la Catedral de Bogotá, en el momento en que empezaba a hablar el Santo Padre, falló el sistema de altoparlantes en el interior. Y al terminar su alocución, cuando por encargo del mismo Papa, empezaba a anunciar a la concurrencia, su deseo de ofrecer a los Prelados asistentes un pectoral, como regalo personal, inmediatamente funcionó de nuevo la instalación.

Cuáles fueron sus experiencias en la celebración de la Conferencia de Puebla?

Como primer Vice-Presidente del CELAM durante el período de la preparación y celebración de la Conferencia de Puebla, pude ser testigo de excepción de dos aspectos importantes: primero, la seria e intensa preparación de los trabajos, y segundo, la colegialidad episcopal ostensiblemente vivida en aquellas jornadas no exentas de tensiones.

La Asamblea de Puebla fue objeto de una preparación intensiva, durante dos años o más, con la máxima participación de las Conferencias Episcopales y de las Iglesias particulares, además de otras instituciones eclesiales, a través de diálogos, consultas y frecuentes reuniones representativas.

El Papa en su mensaje inicial, lo auguró claramente: "Comenzáis estos trabajos en clima de unidad fraterna; sea esta unidad un elemento de evangelización". La realidad respondió plenamente a los augurios del Papa. La definitiva aprobación del documento final fue unánime.

Que nos puede decir de la comparación entre Medellín y Puebla?

Como he manifestado varias veces a raíz de Puebla, contra los augurios pesimistas de ciertos sectores eclesiales, y como lo esperaba la inmensa mayoría del Episcopado Latinoamericano, la Asamblea de Puebla constituyó un gran avance con respecto a la de Medellín.

No en vano han pasado desde Medellín diez años de grandes transformaciones sociales y religiosas, a ritmo acelerado. Era preciso dar soluciones a los problemas, unos nuevos, otros agravados

o modificados, que teníamos que afrontar en nuestra evangelización. Y eso fue lo que hizo la Conferencia de Puebla.

Se salió al paso de ciertas corrientes desviacionistas o reduccionistas, que afectaban al contenido mismo de la evangelización, en Cristología, Eclesiología y Antropología. se han clarificado términos ambiguos como el de "liberación". Se ha intensificado la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y por las víctimas de las injusticias o de las violaciones de los derechos fundamentales del hombre, que sólo había quedado insinuada en Medellín. Se ha puesto mayor énfasis en la extensión de la evangelización a los terrenos de las culturas autóctonas y de la religiosidad popular, que en Medellín sólo se había tocado tangencialmente.

Otros avances menores podríamos señalar también. Medellín miraba quizás más al tiempo presente, Puebla mira al presente y al futuro. En Medellín hubo ciertamente un espíritu, pero se produjeron diversos documentos desconectados entre sí; en Puebla ha reinado el mismo espíritu, pero encarnado en un sólo documento, armónicamente trabajado.

Cómo se ha sentido en 25 años que lleva como Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana? Qué especiales recuerdos le deja este largo y brillante servicio? ¿Qué concepto le merece la organización de las Conferencias Episcopales en América Latina?

A los 25 años que llevo como Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, experimento un profundo sentimiento de gratitud: primero hacia Dios, cuya divina asistencia he vivido aun en los momentos más difíciles; y después, a mis hermanos en el Episcopado, quienes con gran bondad y comprensión han venido depositando en mí su confianza.

He sentido además la inmensa satisfacción de ver crecer y madurar la Conferencia Episcopal Peruana, con sus Estatutos, su estructura orgánica, su propio edificio-sede, sus múltiples Comisiones Episcopales, sus variadas y fecundas actividades pastorales, etc.

Entre los especiales recuerdos puedo señalar: a nivel mundial mi asistencia al Concilio Vaticano II, y mi intervención en los tres últimos conclave papales; mi co-Presidencia del Sínodo mundial de Obispos sobre la "Evangelización" en 1974; a nivel continental, mi intervención en las dos grandes Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla; y a nivel nacional, la gran misión conciliar de Lima, de 1967, punto de arranque de la renovación pastoral de la Arquidiócesis de Lima y aun de todo el Perú.

Conservo también, a través de estos 25 años, el grato recuerdo de tantos Obispos, unos pasados ya a mejor vida, otros viven todavía en las diversas Conferencias Episcopales de América, quienes me han edificado con el ejemplo de sus virtudes, o me han ilustrado con su ciencia o sus valiosas experiencias.

Cómo ha sentido la vida del CELAM en estos 25 años? Qué nos puede decir de los años en que ha actuado como Directivo del CELAM?

Creo que el CELAM, a sus 25 años de vida, ha cumplido satisfactoriamente su misión de comunión y servicio respecto de las Conferencias Episcopales. Entre sus realizaciones concretas, se pueden contar: 1) La creación de una conciencia episcopal colegial latinoamericana, contribuyendo por este medio a la cohesión y contacto de las Iglesias particulares entre sí y con todo el conjunto, y siendo de esta manera un gran factor de integración latinoamericana. 2) El conocimiento cada vez más preciso, de la fisonomía propia de la Iglesia en Latinoamérica, con sus características, sus necesidades y realizaciones. 3) La preparación de agentes de pastoral, en sus Institutos, cursillos y reuniones.

Cuál es su concepto sobre la integración del Consejo, y el servicio que presta a la Iglesia de América Latina?

Evidentemente, ha sido un organismo providencial de coordinación y de integración, cada vez mayor, entre nuestras Iglesias particulares.

En nuestra Conferencia Episcopal lo hemos podido experimentar. Algunos de sus documentos o de sus Departamentos, nos han servido de orienta-

EMMO. SR. CARD. EUGENIO DE ARAUJO SALES

Arzobispo de Río de Janeiro, Brasil

Qué recuerdos tiene de la iniciación del CELAM? Qué cargo ocupaba entonces? Cómo participó en dicho comienzo?

Meu primeiro contacto com o CELAM teve lugar na visita que fiz, em 1957, a Bogotá. Creio ter sido um dos primeiros Bispos do Brasil a realizar uma visita à sede da Instituição. Nesta oportunidade eu contei com todo apoio para um conhecimento mais profundo das Escolas Radiofônicas, instituídas pelo Monsenhor Salcedo. Procurava subsídios e lições da experiência do mesmo, a fim de introduzir métodos semelhantes no Brasil.

Comecei a participar diretamente da direção CELAM pela minha eleição para a Comissão de Ação Social.

ción; personal de algunos Departamentos ha sido invitado a nuestras Asambleas; Obispos de nuestra Conferencia colaboran en el CELAM....

Se ha sabido que el CELAM acaba de nombrarlo miembro del grupo asesor para el Servicio Operativo de Derechos Humanos; qué impresiones tiene ante esta designación? Cuál es el papel del CELAM en el importante y delicado campo de los Derechos Humanos? Qué proyectos tiene S.E. como miembro del grupo asesor?

Mi designación como miembro del grupo asesor del Servicio Operativo de derechos humanos ha sido para mí motivo de honor y de responsabilidad. Considero esta gestión como una función importantísima para la promoción de la justicia en nuestra sociedad.

El papel del CELAM en este tan importante y tan delicado terreno, lo insinúa el Documento de Puebla, cuando dice que la Iglesia "asume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria de cuantos la propugnan" (n.146); que "condena formalmente todo menosprecio, reducción o atropello de estos derechos" (318), y que esta actitud "es aspecto integral de la evangelización" (338).

En estos números del Documento, creo que está en germen el programa que debe realizar este grupo asesor.

Quisiera agregar algo con motivo de las Bodas de Plata del CELAM?

Nada me queda por agregar, sino desear que el CELAM siga progresando por el mismo camino, contribuyendo a la marcha ascendente de la Iglesia en nuestra América Latina.

S.E. fue Presidente del Departamento de Acción Social; entonces cómo vivía y trabajaba el CELAM?

— Cuáles son sus recuerdos como Responsable en el importante campo de la pastoral social?

— Que se logró realizar entonces?

— Cuál era la problemática más frecuente?

Transformada depois em Departamento de Ação Social, fui seu Presidente durante vários anos. As realizações mais importantes neste período foram a estruturação do Departamento iniciada com uma reunião realizada em Bogotá e a ajuda à preparação a Medellín, através da reunião de Mar

del Plata e de Itapoa; participação ativa em Medellín e, em seguida, visita a muitos países da América Latina, inclusive Cuba, levando estas mesmas conclusões e tentando fazê-las chegar às bases.

En la celebración del Concilio Vaticano II cómo sintió S.E. la presencia del CELAM?

Durante o Concílio Vaticano II distinguiu-se como única organização episcopal continental dando um exemplo ao restante do mundo e fazendo surgir entidades similares nos demais continentes.

Qué nos puede decir del CELAM y Medellín?

Nestes 25 anos os pontos altos do CELAM evidentemente foram Medellín e Puebla. Quanto a Medellín, participei desde a gestação da ideia, encontro preliminar em Lima. Em seguida, a reunião de Mar del Plata, seguida de outra em Itapoa, Bahia. Medellín é um grande documento. Infelizmente há um segundo Medellín produzido por alguns que, retirando frases, proposições isoladas, tentaram apresentar uma face não-autêntica do mesmo.

Cuál es su opinión sobre el CELAM y la colegialidad episcopal?

Minha opinião sobre a colegialidade episcopal e o CELAM é a grande colaboração por este prestada na América Latina ao sentido de maior unidade do Episcopado do Continente. Isto se operou não apenas numa parte institucional, mas fomentando o conhecimento e a amizade recíproca entre os Bispos dos diversos países.

Podría indicarnos algunos aspectos sobre el CELAM, organismo eclesial y la Santa Sede?

O apoio da Santa Sé ao CELAM foi decisivo para o seu surgimento, fortalecimento e pleno desabrochamento em nossos dias. Nós, Bispos da América Latina devemos ser profundamente gratos à Santa Sé, pois através das gestões, especialmente da CAL, extraordinários recursos materiais e pessoais foram canalizados para o nosso continente. Creio que possivelmente outra seria a situação hoje da Igreja latino-americana se tivesse faltado esse apoio massivo do Vaticano.

Cuáles cree, S.E. hayan sido los principales logros del CELAM en estos 25 años?

— Cuáles sus principales fallas?

Os grandes sucessos do CELAM nesses 25 anos poderao ser resumidos em três aspectos: 1) Medellín, 2) Puebla e o 3), o fortalecimento da co-

legialidade sob diversos ângulos. Não somente os Bispos entre si, mas o fomento a uma Pastoral mais ativa e mais eficaz.

As falhas existentes são oriundas das diferenciações de país a país e da desconfiança de alguns de que o CELAM passasse de um órgão de serviço a um super-organismo intermediário entre os Bispos e as suas Conferências e entre estas e a Santa Sé.

Para S.E. cuáles son los más serios desafíos que tiene el CELAM en el momento actual que vive América Latina?

Muitos foram os desafios que tem o CELAM atualmente e creio que o primeiro é a preservação de uma autêntica interpretação do documento de Puebla; 2) a coragem para enfrentar os desvios doutrinários e disciplinares que aqui e ali tentam introduzir-se em nosso Continente; e o 3) é o apoio exigido por algumas áreas do Continente como a América Central.

Cómo vivió el papel el CELAM en el gran acontecimiento eclesial que fué Puebla?

De Puebla, o CELAM desenvolveu uma atividade de que reputo quase heróica. Antes, suportando e desmascarando muitas calúnias; durante a reunião, resistindo a pressões que tentavam desviar e depois de Puebla, a coragem em se manter fiel ao legítimo espírito desta grande Assembléia.

Cuál es la tarea que el CELAM debe cumplir en el proceso post-Puebla?

— Cómo ve el futuro del CELAM en la Iglesia de América Latina?

— Cuál sería su mensaje al CELAM al celebrar sus Bodas de Plata?

Vejo comotimismo o futuro do CELAM na América Latina. Creio que vivemos uma fase de uma instituição que se estabilizou. Passou de uma fase experimental para algo de definitivo.

A grande mensagem que eu desejo para os 25 anos do CELAM é de uma fidelidade absoluta e irrestrita à Sé de Pedro. Somente assim, o CELAM poderá cumprir a sua missão de unir o Episcopado na medida em que está firmemente unido ao Santo Padre. No atual momento em que vivemos, importa mais discutir nosso deveres com a Igreja do que os nossos direitos na Igreja.



ENCUESTA A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES SOBRE PUEBLA

Ofrecemos hoy la respuesta de la Conferencia Episcopal de Panamá sobre el proceso Post-Puebla.

Fecha y circunstancias de la presentación del Documento de Puebla ante la Santísima Virgen María.

El Documento de Puebla, empastado en los colores del pabellón nacional, fue presentado ante la imagen de Nuestra Señora de La Asunción, bajo su advocación de Santa María La Antigua, Patrona de la Arquidiócesis y de la ciudad capital, el pasado 15 de agosto. En esa fecha se celebraba la Fundación de la antigua ciudad de Panamá (460 aniversario).

En esa ocasión se solemnizó la Fiesta de la Asunción con la ordenación de cuatro nuevos Sacerdotes para el clero de la Arquidiócesis. Se enfocó la homilía en torno al acontecimiento de Puebla y la misión evangelizadora de la Iglesia dentro de la realidad latinoamericana y en concreto de Panamá, con su gran necesidad de vocaciones sacerdotales dentro del concepto de un cuerpo ministerial que promueva la creación de auténticas comunidades eclesiales que sean signos de comunión y de participación.

Fecha y circunstancias de la entrega del Documento de Puebla a las Autoridades, según lo convenido en la misma Conferencia y la recomendación de la XVII Asamblea del CELAM.

En mayo de 1979 se hizo llegar copia del documento de Puebla a las Autoridades del Gobierno (Entidades Oficiales, Autónomas y Semi-autónomas), distribuyéndose a este nivel unas 140 copias.

El Documento de Puebla fue entregado de forma oficial en un acto formal en la Presidencia de la República al Dr. Aristides Royo, el 21 de agosto de 1979.

Pasos que se han dado, proyectos y programas de la difusión del Documento de Puebla, su estudio y profundización.

a) En febrero y marzo, al llegar los obispos y delegados que participaron por Panamá en la Ter-

cera Conferencia de Puebla, se promovieron Conferencias informativas a nivel de sacerdotes, religiosas y laicos. El Arzobispo de Panamá en la Arquidiócesis promovió unos 6 encuentros (jornadas de mediodía con sacerdotes y religiosas; de 3 horas con grupos de laicos) y en la ciudad de Colón dos encuentros para el clero y los laicos. Reuniones similares efectuaron Mons. Núñez para la Diócesis de David (Chiriquí) y Mons. José Dimas Cedeño para las diócesis de Santiago de Veraguas y Chitré.

b) Se grabaron programas radiales que enfocaron los siguientes temas (de 10 a 15 minutos):

- * Cómo se preparó Puebla y su inserción en la línea renovadora de la Iglesia.
- * Cómo se realizó la Conferencia de Puebla
- * Contenido del Documento de Puebla.
- * Apuntando hacia la aplicación de Puebla en Panamá.

También se realizaron dos programas de televisión sobre la Conferencia de Puebla (una entrevista; y un programa más extenso de 25 minutos).

c) Se procedió a la edición local del Documento de Puebla. Hasta el momento se ha hecho un tiraje de 5.000 copias. Vemos la necesidad de proceder a una nueva edición de otras 2.000 copias, lo cual nos permitirá tener ejemplares en reserva para los próximos años. Total de la edición en Panamá: 7.000 copias.

A nuestra edición local se le adjuntó un folleto, "Puebla: Visión General" para facilitar la lectura del mismo documento. Su contenido se basa en la conferencia dada por el Presidente de la CEP, Mons. McGrath, ante el Secretariado de las Conferencias Episcopales de América Central (SEDAC).

d) Desde el mes de julio en la Revista Senda de la

Arquidiócesis de Panamá (con circulación en otros puntos del Interior de la República), se ha comenzado la edición popular del Documento de Puebla. La Revista tiene un tiraje de 2.000 copias. El texto en su versión popular se publica también en forma de separata con un total de 5.000 copias. Total de la edición popular: 7.000 copias.

e) La Campaña de Promoción, que se realiza en dos jurisdicciones eclesiales (Arquidiócesis de Panamá y David), utilizó como material para sus asambleas familiares temas de Puebla. Estos mensajes son transmitidos en los dos canales de televisión (cobertura nacional) y en emisoras locales (10 emisoras), algunas de ellas con cobertura nacional. Se editaron 5 mensajes con un tiraje de 27.000 copias en cada ocasión. Los temas enfocados fueron los siguientes:

- * El Señor manda: ¡Anuncien el Evangelio! Puebla pregunta...¿ Se anuncia el Evangelio en Panamá?
- * Puebla denuncia: ¡Pecado Social! Puebla proclama: ¡Hemos de evangelizar a los pobres!
- * Aplicando Puebla a Panamá. Opción preferencial: Los jóvenes.
- * Puebla dice: Vivimos: Vivimos en una sociedad pluralista. La Iglesia y los constructores de la sociedad.
- * Puebla nos dice: ¡Conoce la Biblia!

f) Se elaboró un Proyecto de Puebla en Panamá que comprende tres etapas:

Primera Etapa: Conozcamos Puebla

Esta etapa se inició prácticamente desde el mes de febrero hasta junio, con la serie de conferencias a distintos niveles (un primer acercamiento a Puebla a nivel de grupos de Iglesia y a través de los distintos medios de comunicación social. Para esto último fueron utilizados los boletines de prensa enviados desde el CELAM).

Dentro de esta etapa (que aún no ha concluido) se desarrolló un Seminario de 3 días en la Casa de Cursillos Damasco, en la Diócesis de Chitré, con la participación de casi 100 personas entre obispos, sacerdotes, religiosas y laicos.

A raíz del Seminario de Damasco se decidió elaborar un Plan de Jornadas Conozcamos Puebla que se ha puesto a disposición de las Diócesis y de las parroquias.

Segunda Etapa: Profundicemos Puebla

Se realizó una Semana de Teología con la participación de alrededor de 50 personas —los directamente responsables de la pastoral en el país— del 20 al 24 de agosto del año en curso. Participaron como ponentes:

De Panamá: Mons. McGrath, los PP. Alfredo Morin y Jorge Aitafulla

De Colombia: R.P. Virgilio Zea (Universidad Javeriana)

De Perú: R.P. Ricardo Antoncich, S.J.

De México: R.P. Alfonso Navarro

Mons McGrath: Presentación de la Semana Teológica. Dinámica de Puebla

P. Alfonso Navarro: Evangelización para América Latina

P. Ricardo Antoncich: La Enseñanza Social de la Iglesia en Puebla

Tercera Etapa: Actuemos Puebla

Se está elaborando un plan para esta Tercera Etapa que nos tomaría en su preparación los meses restantes del presente año (en cuanto a la Arquidiócesis), y desembocando en una Asamblea de Pastoral en la cual se revisaría el actuar de la Iglesia a la luz de Puebla. Este proyecto se elaboraría con la posibilidad de desarrollarse a nivel nacional, según el deseo de cada diócesis. Se hace constar que las etapas primera y segunda hasta el momento han tenido carácter nacional y se han ofrecido los servicios a ese nivel.

Planes y programas concretos a partir de Puebla

Por parte de la Arquidiócesis, los planes y programas los veremos a la luz de la tercera etapa, de la cual deben salir lineamientos de acción (como se indica arriba). Cada diócesis deberá elaborar su plan o proyecto, aunque a nivel de Conferencia Episcopal propondremos algo, que oportunamente se comunicaría al CELAM.

Impresión general en el país sobre la Conferencia de Puebla

a) Preparación y Realización:

En cuanto a la preparación se circuló ampliamente el Documento de Trabajo a los distintos grupos de Iglesia (sacerdotes, religiosos y laicos). Se leyó y estudió. Había, en los meses inmediatos a Puebla, gran expectativa e interés en los círculos eclesiales y extra-eclesiales. De la preparación local, se informó al CELAM y se entregó material pertinente con ocasión de la XVII Asamblea Ordinaria del CELAM (marzo de 1979).

Se realizaron programas radiales, entrevistas por televisión, artículos en la prensa local. Se mantuvo a las Iglesias diocesanas en actitud de oración por este evento de la Iglesia Latinoamericana.

La misma realización del evento Puebla se siguió con interés en Panamá, aunque el servicio noticioso del exterior sobre la Tercera Conferencia fue muy pobre en cuanto a la alimentación con noticias sobre la Conferencia General.

B) Recepción del Documento:

El Documento de Puebla ha recibido una positiva acogida. Está siendo objeto de lectura y estudio a nivel de Iglesia. Señal de interés que ha despertado es la amplia difusión del documento, 5.000 ejemplares, ya agotados. El interés es notable de parte de otros grupos no-eclesiales. Creemos que el trabajo de difundir, conocer y profundizar Puebla nos permitirá en gran parte superar la dificultad que experimentamos con Medellín: Puebla ciertamente será más conocido por parte de la misma comunidad eclesial, y su repercusión en la sociedad civil será más evidente y maduro.

Listado de los Documentos (o conferencias) que se envían al CELAM en torno a la Conferencia de Puebla:

- Transcripción de 4 charlas radiales.
- Entrevista del Centro Ignaciano de Espiritualidad de Centroamérica al Arzobispo McGrath sobre Puebla y la enseñanza social de la Iglesia (marzo de 1979)

- Conferencia del Arzobispo y Presidente de la CEP sobre Puebla y el Futuro de la Iglesia de América Latina (Lección Inaugural del Año Académico-1979 en la Universidad Católica Santa María La Antigua, abril de 1979).

- Conferencia "Puebla: Visión General", dada por el Presidente de la CEP a los Obispos del SEDAC, mayo de 1979

- Artículo del Arzobispo McGrath para la Casa Editora Orbis Books (New York, EE.UU.) sobre el "Documento Final de Puebla" (septiembre de 1979) (2)

- Texto de la Homilía con ocasión de la presentación del Documento de Puebla a la Stma. Virgen María, 15 de agosto de 1979.

- Disertación del Arzobispo y Canciller de la Universidad Católica Santa María La Antigua, en la III Conferencia Regional Latinoamericana de la Federación Internacional de Universidades Católicas (Panamá, 29 de agosto de 1979).

- Textos de los 5 mensajes de la Campaña de Promoción en torno a los temas centrales de Puebla.

- Copias de los programas del Seminario, de las Jornadas Conozcamos Puebla y de la Semana Teológica.

- Copias de los textos de la oración-ofrenda del Documento de Puebla a la Virgen: y de la entrega oficial del Documento al Presidente de la República. Dos recortes de periódicos al respecto.

- Copias de los tres números —separata— Edición Popular de Puebla

De la Semana Teológica:

- Presentación de la Semana Teológica (Mons. McGrath)

- Evangelización para América Latina (P. Navarro)

- La Enseñanza Social de la Iglesia en Puebla (P. Antoncich)

